



Crítica

No Es Sangre ni Es Azul

Sangre Azul

Alfredo Sepúlveda. Editorial Grijalbo. Colección «Realidad virtual». Santiago, 1995. 172 páginas.

por Antonio Avaria 34

SUBIR la cuesta vale el empeño. Afortunadamente, estos doce cuentos no responden a un programa de composiciones literarias en torno al fútbol "de la «U»". La suspicacia o malestar ante lo que podría ser este libro, van desapareciendo con el correr de las páginas. Si fuera una literatura de edificante y piadosa propaganda, librenos Dios de los goles que cada uno de los otros equipos profesionales, para no ser menos que la «U», propinarían al lector chileno (quien ya tiene bastante con la carne de gato que por noticia le sirve la TV las noches de domingo). En *Sangre Azul* está la pasión del fútbol, qué duda cabe, y el ánimo de la fanática hinchada, pero también asoma la furia creativa de un nuevo escritor.

Alfredo Sepúlveda (Santiago, 1969) comienza por un breve y dramático apunte novelesco que da título al libro y que ya habíamos leído con gusto en los *Cuentos con walkman* (Planeta, 1993, comentados aquí el 5.12.93). En forma de monólogo, uno de «Los De Abajo» (barra de la «U») reprocha y aplica castigo a un amigo que ha cometido la traición de pasarse a «La Barra Blanca» (barra de «los indios» del Colo-Colo); en pocas líneas de nerviosa andadura, el autor introduce destramente el tema del fervor ciego por un club deportivo. Al profano le resulta difícil entender las razones que llevan a romper vidrios, a desafiar a la policía, a darse de golpes y causar destrozos, a defender al club de la preferencia con más susceptibilidad que a la mamacha. La barra llega a ser algo sacrosanto, y el hincha está dispuesto a jugar la vida por esta pertenencia que no encuentra en el hogar, ni en el trabajo. Desposeído tal vez de otros apoyos, experimenta dignidad y fiereza al formar parte de una barra. Fenómeno de masas que inquietaba al Premio Nobel Elias Canetti, resulta de vivo interés la presentación novelesca que le confiere A. Sepúlveda en algunos de sus relatos.



No son lacrimógenas es una divertida muestra de machismo sentimental. Aquí el personaje literario del fanático de la «U» aparece en crudo, dirigiéndose locuzamente a su pareja (que acompaña al héroe en su misión de guerra, como las soldaderas). Sepúlveda recurre nuevamente al monólogo, esta vez apostrofando a un tú femenino en un lenguaje oral hinchado de vulgarismos excrementales: ese

léxico, a mi juicio, al reiterarse, afloja la trama, debilita el interés narrativo y empobrece la calidad del relato. Asimismo, corre el riesgo de producir, paradójicamente, un efecto cursi, de manierismo; es uno de los peligros del naturalismo fonográfico, transcrito por un oído robot. El cuento es un buen ejemplo de las recias cualidades literarias de Sepúlveda, y también de los escollos que tiene por delante. El uso de la palabrota como descarga emocional tiene plena justificación literaria, ciertamente, y su comicidad puede ser óptima, no es desdeñable, pero a quienes la prodigan habría que recordarles que, en la obra maestra de García Márquez, «El coronel necesitó setenta y cinco años (...) para llegar a ese instante. Se sintió puro, expósito, invencible, en el momento de responder: —Mierda.»

Digamos, en justicia, que Sepúlveda no abusa de ese recurso en la mayoría de sus cuentos. Los hay inquietantes, de sorprendente dureza, como *El otro posible Baldi* y *Medianoche mirando día*. En ambos, bien escritos, de excelente factura, el protagonista impresiona por la vileza de su comportamiento. Su personalidad es equívoca, diabólicamente interesante. Aquí el narrador tiene más libertad; no está confinado a un horizonte espiritual estrecho. *El flautista de Hamelin* e *Historia en la arena* expresan momentos humanos delicados con gran finura; en la huella de Cortázar, Sepúlveda es capaz de marchar con tranco propio. Lámpara tiene pasajes de gran eficacia y una buena idea poética, pero el desarrollo es mediocre y no entretiene. Lo mismo ocurre en *Montreaux*. («La noche en que Universidad de Chile hizo pebre a los cogeteros en el Monumental, la noche en que el Bulla fue un ejército victorioso...»), pero no olvidamos sus centenares de pasillos subterráneos. En *Campeón, Horar, señoritas story*, Sepúlveda consigue su mejor nota de humor: merece filmarse el chasco del locutor que se ve obligado a predicar en el desierto. Con lecturas más profundas y mayor experiencia, Sepúlveda ajustará mejor sus recursos expresivos (demasiado complacientes y fáciles) a la excelente calidad humana de sus temas novelescos. No todo en *Sangre Azul* es fútbol y color de la camiseta que viste el alma de los personajes de Sepúlveda. Aquí se incubaba una ficción promisoriosa. ■

No es sangre ni es azul [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No es sangre ni es azul [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile